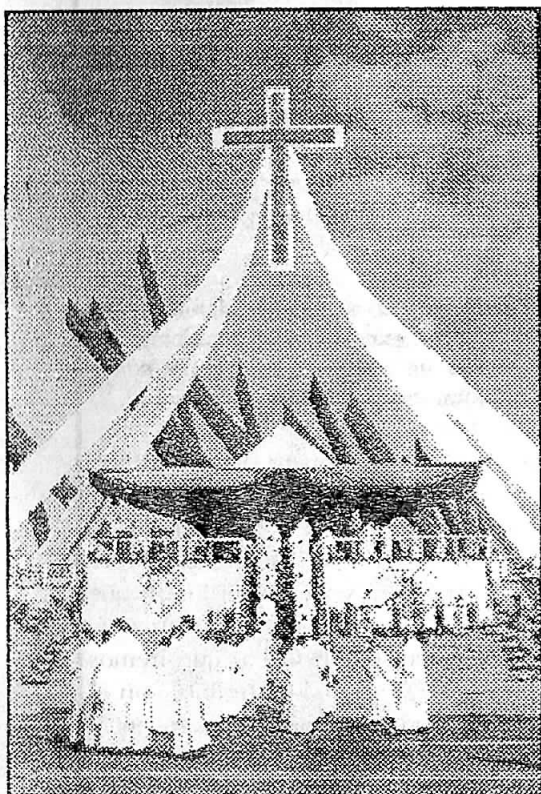


Iglesia en Marcha

Arzobispado de Santiago de Cuba

Enero - Marzo 1998

Boletín No. 69



IGLESIA EN MARCHA: Boletín del Arzobispado de Santiago de Cuba

Consejo de Redacción: Mons. Pedro Meurice - Víctor Padrón - Mercedes Ferrera Angelo
- María Antonia Navarrete - Hno. Osvaldo Morales - Hno. Antonio
López - Hno. Luis Franco - Héctor Pavón - Hna. Cristina Colás

Fotografía: Pedro P. Amador Cruz, Hno. Luis Franco

Maquetación y Montaje: Marco A. González Martínez

Impresión: Luis Manuel Robert Pérez

- 2. De nuevo contigo**
La visita del Papa
- 3. La voz del Pastor**
(Saludo de Mons. Pedro Meurice al Santo Padre).
- 6. Los Compañeros de Viaje**
- 7. Comisiones para la visita del Papa**
- Comisión central**
El altar
Prensa
Atención al peregrino
El coro
- 14. Entrevista**
Maestro Luis Mariano Frómata
- 16. Historia del Papado**
- 18. Mensajes del Papa:**
Santa Clara
Camagüey
Santiago de Cuba
El Mundo de la Cultura
- 25. Recortes**
El Papa en el otro lado del mundo
- 27. Ecos de la visita del Papa**
- 29. Catequesis sobre la visita del Papa a Cuba**
- 32. Oración del Papa a la Virgen de la Caridad**

LA VISITA DEL PAPA

Habíamos previsto sacar un número de la Revista, antes de la venida del Papa, contándote cómo nos preparábamos para recibirlo. Pero no fue posible. Los días corrieron más de prisa que nuestra capacidad de sortear inconvenientes, dificultades, deficiencias... y el Papa vino.

Nos encantó a todos, ¡pero a todos!. Nos sorprendió desde el principio, cuando le veíamos bajar tembloroso las escaleras del avión y anunciar con voz débil a Cuba y al mundo:

"Vengo como peregrino del amor, de la verdad y de la esperanza, con el deseo de dar un nuevo impulso a la labor evangelizadora..."

hasta el momento de su despedida, cuando ante la lluvia que caía en La Habana dijo:

"Esta lluvia de las últimas horas de mi permanencia en Cuba, puede significar un Adviento. Quiero expresar mis votos para que esta lluvia sea un signo bueno de un nuevo Adviento en vuestra historia".

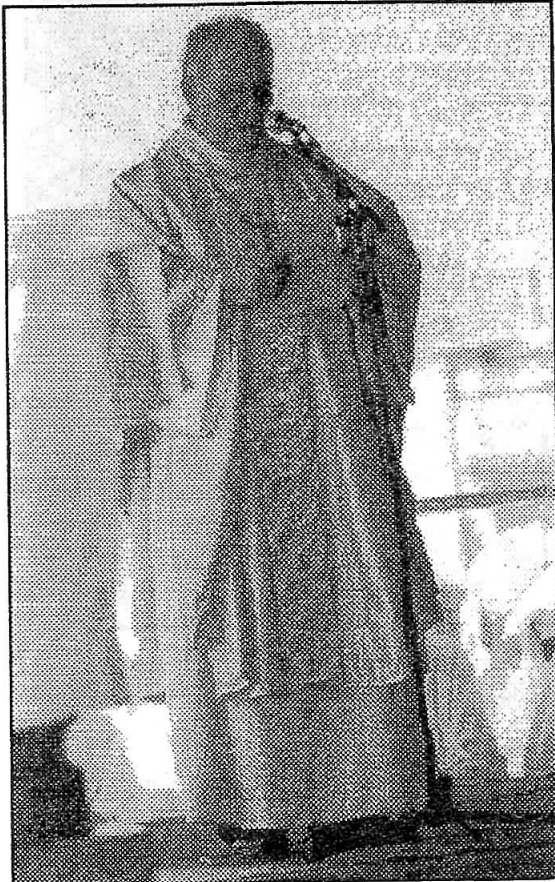
Por eso, en este primer número del año 1998, de tanta significación para la historia Patria, te ofrecemos aunque un poco tarde el saludo de nuestro Arzobispo al Santo Padre, una breve reseña de los trabajos y las comisiones que funcionaron para su venida y fragmentos de algunos de sus discursos en Cuba, que iremos esparciendo a lo largo de todo este año, con el ánimo de recordar su mensaje y ayudar, en la medida de nuestras pobres posibilidades, a que la semilla sembrada, fructifique bajo la acción del Espíritu.

Desde aquí y aprovechando que ya estamos en Cuaresma, y todos estamos más dispuestos al perdón y a la reconciliación pedimos disculpas por nuestras negligencias y solicitamos tu ayuda y colaboración.

PALABRAS DE SALUDO AL SANTO PADRE

Santiago de Cuba, 24 de Enero de 1998.

Santísimo Padre:



En nombre de la Arquidiócesis de Santiago de Cuba y de todos los hombres de buena voluntad de estas provincias orientales le doy la más cordial bienvenida.

Esta es una tierra indómita y hospitalaria, cuna de libertad y hogar de corazón abierto.

Lo recibimos como a un Padre en esta tierra que custodia, con entrañas de dignidad y raíces de cubanía, la campana de la Demajagua y la bendita imagen de la Virgen de la Caridad de El Cobre.

El calor de Oriente, el alma indomable de Santiago y el amor filial de los católicos de esta diócesis primada proclaman: ¡Bendito el que viene en nombre del Señor!

Quiero presentarle, Santo Padre, a este pueblo que me ha sido confiado. Quiero que Su Santidad conozca nuestros logros en educación, salud, deportes..., nuestras grandes potencialidades y virtudes..., los anhelos y las angustias de esta porción del pueblo cubano.

Santidad: este es un pueblo noble y es también un pueblo que sufre.

Este es un pueblo que tiene la riqueza de la alegría y la pobreza material que lo entristece y agobia casi hasta no dejarlo ver más allá de la inmediata subsistencia.

Este es un pueblo que tiene vocación de universalidad y es hacedor de puentes de vecindad y afecto, pero cada vez está más bloqueado por intereses foráneos y padece una cultura del egoísmo debido a la dura crisis económica y moral que sufrimos.

Nuestro pueblo es respetuoso de la autoridad y le gusta el orden pero necesita aprender a desmitificar los falsos mesianismos.

Este es un pueblo que ha luchado largos siglos por la justicia social y ahora se encuentra, al final de una de esas etapas, buscando otra vez, cómo superar las desigualdades y la falta de participación.

Santo Padre: Cuba es un pueblo que tiene una entrañable vocación a la solidaridad, pero a lo largo de su historia, ha visto desarticulados o encallados los espacios de asociación y participación de la sociedad civil, de modo que le presento el alma de una nación que anhela reconstruir la fraternidad a base de libertad y solidaridad.

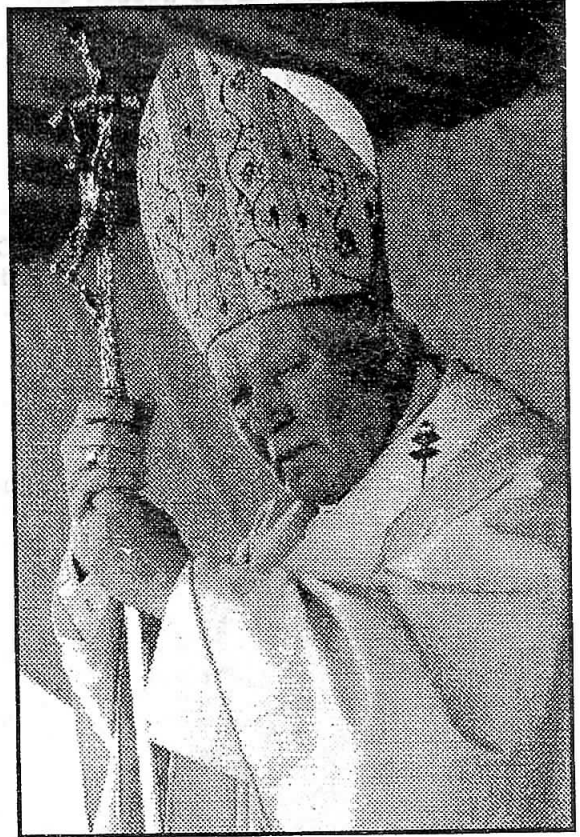
Quiero que sepa, Beatísimo Padre, que toda Cuba ha aprendido a mirar en la pequeñez de la imagen de esta Virgen bendita, que será coronada hoy por su Santidad, que la grandeza no está en las dimensiones de las cosas y las estructuras sino en la estructura moral del espíritu humano.

Deseo presentar en esta Eucaristía a todos aquellos cubanos y santiagueros que no encuentran sentido a sus vidas, que no han podido optar y desarrollar un proyecto de vida por causa de un camino de despersonalización que es fruto del paternalismo.

Le presento, además, a un número creciente de cubanos que han confundido la Patria con un partido, la nación con el proceso histórico que hemos vivido en las últimas décadas, y la cultura con una ideología. Son cubanos que al rechazar todo de una vez, sin discernir, se sienten desarraigados, rechazan lo de aquí y sobrevaloran todo lo extranjero. Algunos consideran esta como una de las causas más profundas del exilio interno y externo.

Santo Padre: Durante años este pueblo ha defendido la soberanía de sus fronteras geográficas con verdadera dignidad, pero hemos olvidado un tanto que esa independencia debe brotar de una soberanía de la persona humana que sostiene desde abajo todo proyecto como nación.

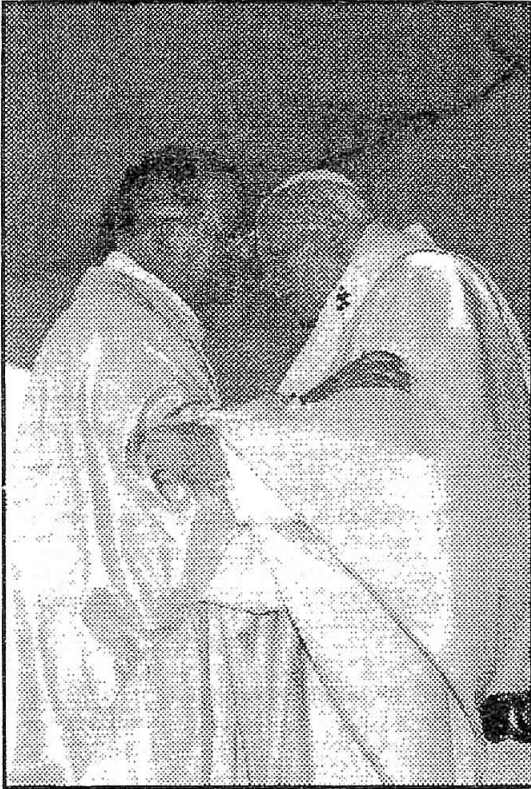
Le presentamos la época gloriosa del P. Varela, del Seminario San Carlos en La Habana y de San Antonio María Claret en Santiago, pero también los años oscuros en que, por el desgobierno del patronato, la Iglesia fue diezmada a principios del siglo XIX y así atravesó el umbral de esta centuria tratando de recuperarse hasta que, en la década del 50, encontró su máximo esplendor y cubanía. Luego, fruto de la confortación ideológica con el marxismo leninismo, estatalmente



inducido, volvió a ser empobrecida de medios y agentes de pastoral pero no de mociones del Espíritu como fue el Encuentro Nacional Eclesial Cubano.

Su Santidad encuentra a esta Iglesia en una etapa de franco crecimiento y de sufrida credibilidad que brota de la cruz vivida y compartida. Algunos quizá puedan confundir este despertar religioso con un culto pietista o con falsa paz interior que escapa del compromiso.

Hay otra realidad que debo presentarle: la nación vive aquí y vive en la diáspora. El cubano sufre, vive y espera aquí y también sufre, vive y espera allá fuera. Somos un único pueblo que, navegando a trancos sobre todos los mares, seguimos buscando la unidad que no será nunca fruto de la uniformidad sino de un alma común y compartida a partir de la diversidad.



Por esos mares vino también esta Virgen, mestiza como nuestro pueblo. Ella es la esperanza de todos los cubanos. Ella es la Madre cuyo manto tiene cobija para todos los cubanos, sin distinción de raza, credo, opción política o lugar donde viva.

La Iglesia en América Latina hizo en Puebla la opción por los pobres, y los más pobres entre nosotros son aquellos que no tienen el donpreciado de la libertad. Ore, Santidad, por los enfermos, por los presos, por los ancianos y por los niños.

Santo Padre: Los cubanos suplicamos humildemente a Su Santidad que ofrezca sobre el altar, junto al Cordero Inmaculado que se hace para nosotros Pan de vida, todas estas luchas y azares del pueblo cubano, tejiendo sobre la frente de la Madre del cielo, esta diadema de realidades, sufrimientos, alegrías y esperanzas, de modo que, al coronar con ella esta imagen de Santa María, la Virgen Madre de Nuestro Señor Jesucristo, que en Cuba llamamos bajo al incomparable título de Nuestra Señora de la Caridad del Cobre, la declare como Reina de la República de Cuba.

Así todas las generaciones de cubanos podremos continuar dirigiéndonos a Ella, pero con mayor audacia apostólica y serenidad de espíritu, con la bellas estrofas de su himno:

**“Y tu Nombre será nuestro escudo,
nuestro amparo tus gracias serán”.**

Amén.

¡Bienvenido, Juan Pablo III!

LOS COMPAÑEROS DE VIAJE.....

Por Víctor A. Padrón



de la **Virgen de la Caridad** por las parroquias, templos y capillas, poblados y barrios de nuestra diócesis, en preparación y anuncio de la visita del Santo Padre a Cuba, han formado un grupo humano bastante heterogéneo, pues los cuatros suman más de 189 años que no son fáciles de computar, pues hay dos de 2 décadas y dos de 6 décadas y sin embargo han llegado a formar un núcleo fiel a la **CORONA** de la **Santísima Virgen**.

Carlos, el timón por excelencia que cuando se apura nos pone nerviosos a todos pues se impulsa a más de 40; **Pedro**, que tratando que nada se quede fuera del video siempre está en el medio y no nos deja observar.

Marco, custodio de la puerta que debiendo estar cerrada la abre para que entre fresco y es la oportunidad que tiene la gente de verla antes de llegar.

El que suscribe un casi viejo insoportable que queriendo hacer todo lo que **NO** está permitido, hace de guardián de las órdenes recibidas.

Es quizás el "**PESAO**" de los que acompañan a la Virgen: no deja que la toquen, no quiere que le ayuden a guardarla en el carro, no permite sacarla antes de tiempo, como es natural es un "**PESAO**". Y pensar que le gustaría cambiarla de lugar en procesión, dejar que todos la carguen. Pero no permite hacerlo.

Fuimos los cuatro compañeros de viaje de la **Virgen de la Caridad**, por los pueblos, barrios, casas, cruces de caminos, etc., para cumplir una misión encomendada como fue esta preparación de la visita Papal que tantos frutos ha dejado y que expusimos nuestras vidas a diario por el rápido desplazamiento del carro, por peligro de la puerta abierta o la filmación de último minuto.

Quizás los berrinches del que escribe no lo han infartado a él o a los compañeros para no fallar como **COMPAÑEROS DE VIAJE DE LA SANTÍSIMA VIRGEN**.

COMISIONES para la VISITA del PAPA JUAN PABLO II
Arquidiócesis de Santiago de Cuba

**COORDINADORA
SUPERVISORA**

Mons. Pedro Meurice E. Arzobispo
Hno. Luis Franco A. fsc. Coordinador General
Rolando Halley R. Vicecoordinador General

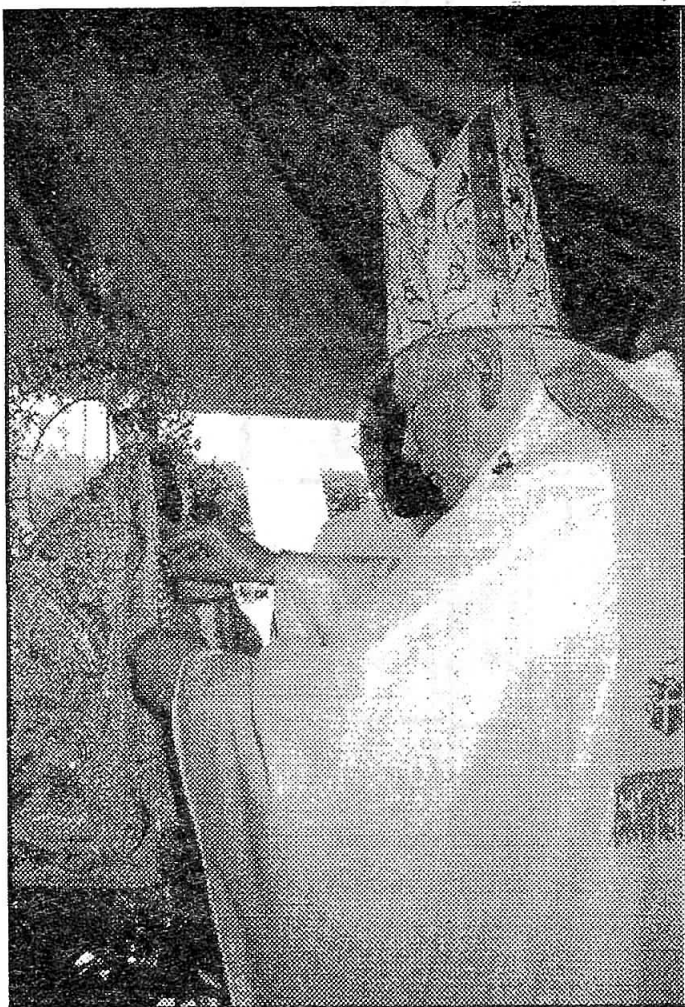
COMISIÓN CENTRAL

Mons. P. Meurice E. - Hno. Luis Franco A. - Rolando Halley R. - José Navarro - P. Joan Rovira - P. Adrián Gnanndt - Hna. Cristina Colás G.
- Francisco Amador M. - Hno. Godofredo Wasinger - P. Juan Carbonell R. - Hna. Lourdes Orta R. - P. José M^a. Herrerías D. - José Couso S. - P. Heriberto Vergara
- Gilberto Márquez H. - Humberto Cabrera

MISIONES POPULARES	ASISTENCIA MEDICA	ECONOMIA	INFORMACION DIOCESANA E INTERDIOCESANA	ALOJAMIENTO	ALIMENTACIÓN	LITURGIA
P. Heriberto Vergara (Coordinador)	Dr. Humberto Cabrera (Coordinador) Dr. Raúl Martínez Dra. Adela Fong Dr. Carlos Domínguez Dra. Tamara Rubio Hna. Vilma Rojas Hna. Nora Valdivia	P. Juan Carbonell R. (Coordinador) Mariano Mascarell Carlos Amador M. Alexis Echemendía Hna. Elocia Villalón Andrés Couto	Hna. Lourdes Orta R. (Coordinadora) Luis Manuel Robert Zoe M ^a . Goderich M.	P. José M ^a . Herrerías (Coordinador) Hna. Dolores Labrador Hna. María Paisán Alicia Hernández	José Couso S. (Coordinador)	P. Rafael A. López-Silvero (Coordinador) P. Jorge Catusús Hno Osvaldo Morales Daysi Díaz Páez P. Arturo Niño

LA COMISION CENTRAL

Por Hno. Antonio López



Poco después de haberse hecho pública la fecha de la visita del Papa a Cuba, en diciembre de 1996, la Iglesia se organizó en comisiones, para poder hacer frente, con mayor garantía de éxito, todo el trabajo que estas visitas generan. A nivel nacional hubo una comisión central coordinadora y en cada sede se organizó también su respectiva comisión. De esta manera, en cada ciudad que visitó el Papa hubo una comisión central y 13 subcomisiones. Nosotros, por la peculiaridad de la ceremonia que se realizó aquí - *la coronación de la Virgen* - y para poder atender lo mejor posible a los peregrinos, organizamos también la subcomisión de "*atención al peregrino*".

A nivel del estado también se organizó de una manera similar de modo que, lo concerniente a una situación particular, pudiera ser tratado por ambas partes, tratando de armonizar criterios y buscando soluciones conjuntas, por ejemplo, la seguridad, el alojamiento de los visitantes, el transporte, impresión de volantes y notas informativas, etc... Ni que decir tiene que la Iglesia Católica cubana, por sus propios medios, no hubiera podido costear los gastos de la preparación de todo lo necesario.

Para ello, se solicitó ayuda a las Iglesias hermanas de América y Europa que, en la medida de sus posibilidades dieron una mano, para adquirir los medios necesarios para la construcción del altar en las cuatro sedes, y otros relacionados con el proyecto. Desde estas líneas, damos nuestro sincero agradecimiento a todas las personas e instituciones que con su aporte hicieron posible esta visita, porque **hay que dejar bien claro que todos los gastos que ha supuesto la visita del Papa, los ha pagado la Iglesia. El Estado ha pasado la factura en dólares y pesos de todo, como si se tratara de una empresa extranjera.**

Además de las preocupaciones referentes a la logística, nuestros pastores, a nivel nacional, tenían otra no menor: ¿Cómo va a responder nuestro pueblo a una ceremonia litúrgica al aire libre, si muchos no la han visto jamás, porque hace 37 años que no se han permitido?.

Para tratar de preparar al pueblo para eso, la Iglesia preparó tres misiones, en las que participaron una gran cantidad de fieles, que fueron casa por casa, explicando al pueblo lo que de otra manera no podía oír, porque de los accesos solicitados a radio, televisión y prensa solamente se concedió el del cardenal a finales de diciembre. Los mensajes de las misiones eran referentes a la visita que la Virgen de la Caridad hacía a cada parroquia; la Navidad y su mensaje salvador y, la proximidad de la visita del Papa invitando a todos a ir a la plaza. **La respuesta del pueblo, como se esperaba, fue magnífica, demostrando que la fe, no está muerta, simplemente, como los primeros cristianos, en tiempo de catacumbas**, por eso, a pesar de las dificultades de transporte, el pueblo acudió en masa a ver y oír al sucesor de Pedro, y participar con gozo en la coronación de la Virgen.

La comisión central se estuvo reuniendo con su homóloga del gobierno cada mes, para ir estudiando lo más detalladamente posible todo lo relativo a la visita, dialogando en torno a problemas suscitados, y previendo acciones futuras.

Los días previos a la llegada del Papa, fueron largos y duros para todos, por el nerviosismo que se genera para tener a punto todas las cosas y satisfacer a las comisiones de seguridad que son muy exigentes en todo, pero sobre todo en la debida acreditación de las personas que iban a estar en las cercanías del Papa.

El día 24, gran cantidad de fieles amanecieron en la plaza. Otros fueron llegando a lo largo de la mañana. El acto comenzó dando una bienvenida a todos con canciones del grupo Kerigma, alabando a Dios por el bello día que nos ofrecía. Siguió la entrada de la Biblia y después una catequesis sobre Jesús, en la figura del Buen Pastor, que terminó con unos testimonios personales. Después entraron los sacerdotes de las diócesis de Holguín, Bayamo-Manzanillo, Santiago y otros que acudieron a la ceremonia e inmediatamente después "**Juan Diego**" relató a todos su auto de confesión, en el que nos explicó cómo habían encontrado la imagen de la virgen en la bahía de Nipe.

Bajo el fervor y la aclamación popular hizo la entrada la Virgen de la Caridad, que recorrió la plaza y fue largamente ovacionada por todos los asistentes, como madre y signo de cubanía. Terminado el recorrido la imagen fue colocada en el lugar de honor para presidir la ceremonia y esperar el momento de su coronación.

Tras la Virgen, hicieron su entrada los obispos y cardenales que iban a oficiar con el Papa. Un total de 85 obispos y 17 cardenales, principalmente de América y Europa, concelebraron con él, bajo el inclemente sol santiaguero.

El Santo Padre estuvo con nosotros a las 10.30 a.m. A su entrada, fue recorriendo lentamente la Plaza, saludando a todos y al mismo tiempo aclamado por todos: **¡Bendito el que viene en nombre del Señor!, Juan Pablo hermano ya tu eres un cubano, ¡No tenemos miedo, no tenemos miedo!**....

Antes de comenzar la Santa Misa, el arzobispo Mons. Pedro Meurice, le saludó en nombre del pueblo fiel de Santiago y le presentó la realidad de nuestras vidas, nuestros sufrimientos, gozos y esperanzas y los duros trabajos que llevamos por el evangelio de Jesús.

En la Santa Misa, el Papa, durante la homilía, nos invitó a todos a que participemos activamente en la reconstrucción de la Patria, y suplicó a la Virgen de la Caridad, que vaya sembrando las semillas del amor y la reconciliación en el corazón de todos sus hijos cubanos.

Después de la homilía, el Santo Padre, ayudado por Mons. Meurice y Mons. Piero Marini, coronó a la Virgen y prosiguió con la ceremonia litúrgica.

Antes de finalizar la ceremonia, el Papa leyó la disposición para la formación de la nueva diócesis de Guantánamo-Baracoa, y el nombramiento del obispo Mons. Carlos Baladrón, auxiliar de La Habana, como primer obispo de la misma.

Terminada la misa, el Papa nos bendijo, y, se despidió de todos y salió, posteriormente salió la Virgen de la Caridad, que fue nuevamente aclamada por todos los asistentes.

ATENCIÓN AL PEREGRINO

Hna. Cristina Colás

La **Comisión de Atención al Peregrino** tuvo como propósito acoger a las personas que vinieran de las provincias vecinas y de los municipios fuera de la ciudad de Santiago y conducirlos hasta el lugar de la celebración: **la plaza Antonio Maceo**, permanecer con ellos y al terminar, regresar con ellos al punto de salida.

En un principio estuvo integrada por 16 miembros, pero culminó con 243 voluntarios, de todas las edades, que desinteresadamente se brindaron a ofrecer el servicio a los hermanos que llegaban de fuera de Santiago de Cuba.

El día 24, ya desde las 3 :30 a.m. estaban en pie y se pusieron en movimiento para acudir a los lugares asignados: anfiteatro **Mariana Grajales**, terminal de trenes, autopista y carretera de El Caney, sin olvidar a los invitados especiales, venidos de Baracoa, que habían llegado la víspera al hotel Deportivo.

La alegría que reinó en todos hizo sentirse en casa a los que llegaban de Holguín, Granma, Guantánamo y los otros municipios de la provincia de Santiago de Cuba. La Comisión no escatimó esfuerzo ni cansancio, ni aún participar en las catequesis previas a la llegada del Papa... Algunos voluntarios no pudieron estar en el momento de la llegada de **Nuestra Señora de la Caridad de El Cobre** o en su despedida, por estar atendiendo situaciones imprevistas, pero lo hicieron con gran cariño.

De nuestro corazón brota un **GRACIAS** al Señor y a todos, ya que no hubo ningún incidente que lamentar. También queremos agradecer a los representantes de tránsito, la seguridad, salud y responsables de la alimentación quienes se dieron cita desde bien temprano en la mañana e hicieron posible que los servicios fluyeran adecuadamente. A ellos también les damos las **GRACIAS**.

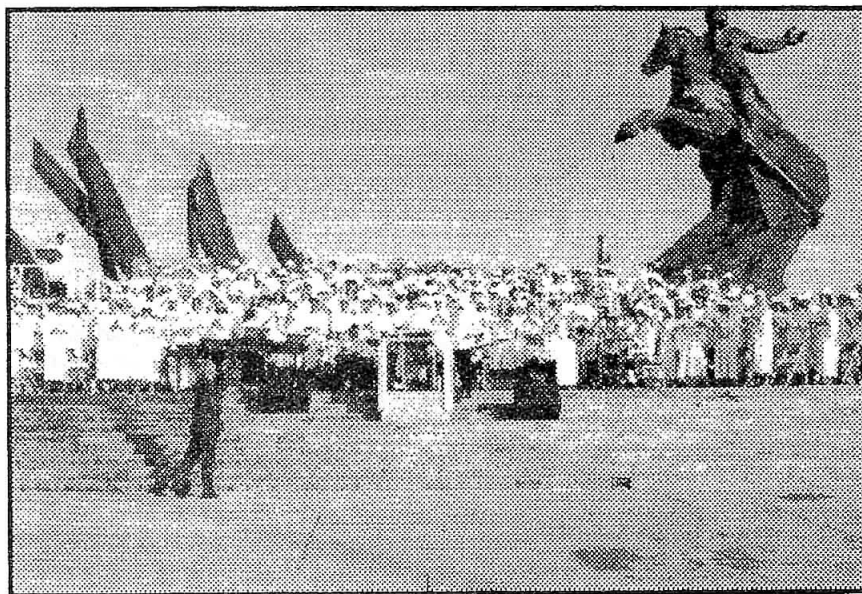
ACTUACIÓN DEL CORO EN LA MISA DEL PAPA

Hno. Osvaldo Morales

*Ciertamente, los miles de personas que asistieron a la **Plaza del Mayor General Antonio Maceo**, en Santiago de Cuba, o los millones que siguieron en el mundo entero lo ocurrido el sábado 24 de enero, pudieron ver y oír la actuación del **Gran Coro de 200 voces**, dirigido magistralmente por la profesora **Daysi Díaz-Páez de Márquez**, en la Misa del Papa y las demás actividades que la precedieron.*

Dicha actuación fue, en efecto, justa y afinada, y permitió a la gran muchedumbre participar con mayor fuerza y entusiasmo en toda la ceremonia.

Generalmente, cuando se da ese tipo de presentaciones, no se puede llegar a valorar todo el esfuerzo anterior de preparación, ensayos., acopio de energías, etc. que han sido necesarios, ni el entusiasmo y la constancia de los que lo realizan.



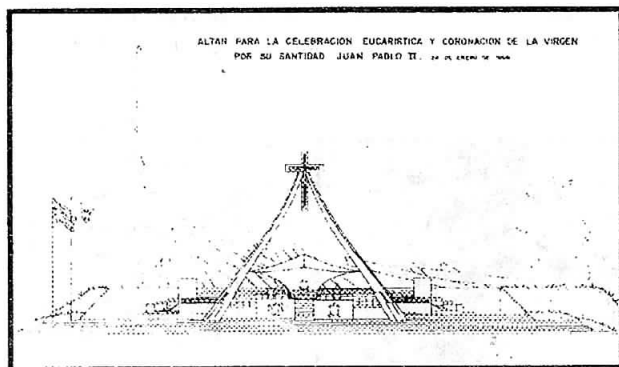
Dentro de la Comisión papal de la Liturgia, que presidía el P. Rafael Angel López - Silvero, se organizó la sub-comisión de música, que coordinaba el P. Jorge Catasús, junto con la Directora del Coro, Daysi Díaz-Páez y el que escribe.

A esta sub-comisión correspondió seleccionar los cantos, escoger los cantores de Santiago y de las localidades vecinas, y formar el conjunto musical acompañante.

El Coro, que ensayaba dos veces por semana durante varias horas, quedó integrado por 115 personas de Santiago y 84 entre San Luis, Palma, Contramaestre, Bayamo, Manzanillo y Guantánamo. La sub-comisión viajó varias veces para participar en ensayos locales o regionales en Palma y Bayamo. También se hacían 2 ensayos semanales del conjunto musical, integrado por una guitarra y un bajo, un oboe, dos flautas y un clarinete, además de los instrumentos de percusión, del piano y dos teclados. Una vez asegurado el funcionamiento del conjunto, éste se integró a los ensayos del Coro. Los 3 últimos ensayos se hicieron en la misma Plaza, para poder acostumbrarse al sitio, y ajustar los volúmenes de las voces y de cada uno de los instrumentos

Fue realmente una labor costosa, larga, a veces difícil, pero que rindió sus frutos y logró sus objetivos.

*Damos gracias a Dios por haber podido realizar todo este esfuerzo, y agradecemos al mismo tiempo a todos cuantos, por su entrega generosa y desinteresada, hicieron posible todo este acopio de arte y delicadeza en honor de nuestro Dios y de nuestra **Madre de la Caridad** con ocasión de la visita del Papa. Que Ellos los bendigan a todos también generosamente*



Dentro de la **Comisión de Liturgia**, se formó una específicamente para el altar, que tuvo a su cargo todo lo relacionado con el mismo.

Lo primero, lógicamente, fue escoger el lugar. Se vieron la avenida **Michelson (Alameda)** donde había sido la clausura del **Congreso Eucarístico** y la coronación de la **Virgen** en el año 36, el estadio **Guillermo Moncada** y la plaza **Antonio Maceo**.

Se escogió esta última porque al ser un espacio diseñado para eventos de este tipo, reunía en sí todas las condiciones necesarias exigidas tanto para la ceremonia y la seguridad del Pontífice, como por la capacidad de aforo, ya que **desde el principio se estimaba que vendrían unas 250.000 personas, como en efecto sucedió**. Además, el conjunto escultórico, evoca la patria, que era el tema escogido para la homilía del Papa en Santiago, y en el soterrado existen facilidades tales como baños, lugares para sacristía, ambientes de privacidad..., que posibilitaron la preparación de los participantes en la Santa Misa.

De los cuatro modelos presentados para el altar, se escogió éste, por su integración en el conjunto escultórico general y el alto significado religioso y patriótico que expresaba. Estaba compuesto de cuatro elementos, en forma parabólica, que representaban a cada una de las razas que ha dado origen al pueblo cubano - *aborigen, blanca, negra y amarilla* -, que se fijaron, cada uno, con 64 pernos a la estructura de concreto que hay bajo la escalinata.

Los elementos se juntaban en el espacio y abrazaban la Cruz, símbolo del cristianismo, que estaba a 27 metros sobre el nivel de la calle, **queriendo expresar que la Iglesia Católica, la fe en Cristo, ha sido como uno de los eslabones básicos en la formación de la patria**.

De la cruz pendía un cable de acero que sustentaba el baldaquino - *en forma de paloma, para dar idea que el Espíritu Santo es el que guía la Iglesia* - bajo el cual tuvo lugar la ceremonia de la misa y la coronación de la Virgen de la Caridad.

Toda la construcción se hizo en Santiago, por empresas locales del Micons, con la debida supervisión por parte de la Iglesia, lo mismo que el montaje de toda la estructura, que despertó gran admiración popular y reunió, en los primeros días de enero, una gran cantidad de santiagueros, que observaban el avance de la obra y convirtieron la plaza, sobre todo por la noche, en un lugar de recreación popular.

Nos alegra mucho haber podido participar activamente en los preparativos de la venida del Papa, y damos por bien empleados todos los sinsabores, tensiones, y corre-corre, que se originaron durante la realización del proyecto. **Gracias a todos los que nos ayudaron, de dentro y de fuera, para que la construcción del altar pudiera ser una realidad.**

COMISIÓN DE PRENSA

Por Mercedes Ferrera Angelo

El 10 de diciembre de 1997 quedó abierta la **Sala de Prensa** de la Diócesis, como parte de los preparativos para la visita del **Papa Juan Pablo II** a nuestra Patria y a Santiago de Cuba en particular.

La sala, que funcionó en un local de la parroquia de San Francisco, de nuestra ciudad, fue creada para dar toda la información necesaria para la prensa local, nacional e internacional que con motivo de la visita del Papa solicitaran todas las personas vinculadas con el mundo de la información.

Para ello, en una primera etapa, se recogieron datos sobre la historia de las parroquias y templos de la Arquidiócesis, el **Santuario Nacional de Nuestra Señora de la Caridad del Cobre** y la preparación de la celebración de la Misa en la Plaza **Antonio Maceo**.

Otro aspecto del trabajo que realizamos, tuvo que ver con la coordinación y preparación de las entrevistas solicitadas por periodistas de distintas agencias para conocer ideas y criterios alrededor de la visita de su Santidad.

Hay que señalar aquí, el enorme interés que despertó, sobre todo en la **Prensa Internacional**, el conocer sobre la devoción del pueblo cubano a la **Virgen de la Caridad del Cobre**, nuestra Patrona, y todo lo que giraba alrededor de su historia, el santuario y el significado que tiene para nosotros los cubanos en todos los aspectos de nuestra vida.

En los días cercanos a la visita, y sin dejar la sala de **San Francisco**, se abrió también la de Prensa Internacional, en el **Hotel Santiago**, que estuvo atendida por el P. Joan Rovira, s.j.

Entre las agencias y periodistas con quienes compartimos en esos días, recordamos especialmente a los de la:

CBC - Radio Canadá; NBC News; ZDF - televisión alemana; Catholics News Service (E.U.A.) y ABC - España -.

En estos momentos, aunque ya no contamos con la **Sala de Prensa**, estamos recogiendo toda la información necesaria para preparar las memorias de la visita del Papa a Santiago y, de este modo tratar de dejar para el futuro el modesto aporte de todo lo que hicieron posible que este hecho fuera **Historia para nuestra Iglesia y nuestra Patria**.

EL BUSTO DE JUAN PABLO II.

Por Hno. Antonio López



Comienza a declinar la calurosa tarde santiaguera, y en el taller, frente a un gran ventilador, está sentado el maestro FROMETA, santiaguero, profesor de la escuela de artes de la ciudad por más de 30 años, deleitándose con un tabaco y compartiendo con sus amigos y ayudantes, las incidencias de la jornada, cuando le pedimos que comparta con nosotros un poco cómo surgió esta idea de un busto de Juan Pablo II, y todo lo que está significando su realización...

".. Pues, a los pocos días de haberse conocido la noticia de la venida del Papa aquí, a Santiago, fui donde Monseñor, a brindarme para hacer un retrato del Papá".

Al principio, el Obispo no me entendió. Creía que era una pintura, pero cuando se lo volví a explicar y entendió, accedió rápidamente.

Él. tenía en mente que un rostro del Papa es difícil, por todos los valores que se pueden ver. El rostro, es el reflejo de toda la persona, no sólo del físico sino sobre todo de todos los valores que lo caracterizan, la seguridad, bondad, ternura, y eso es muy difícil plasmarlo....

En mis 30 años de profesión he amado el arte griego y el románico, y esas son las figuras

que enseñaba a mis alumnos. Pero esto es diferente. Ahora se me da, por primera vez, la oportunidad de hacer el busto de una persona que está viva, y nada menos que de Juan Pablo II...uno de los hombres que más ha influido en la historia de estos últimos decenios.

Bueno, el obispo, accedió y nos ayudó en lo que pudo. En uno de sus viajes que fue a Roma me trajo un montón de postales del Papa, para que nos pudiéramos penetrar lo mejor posible del rostro del pontífice, y sacáramos así su expresión....

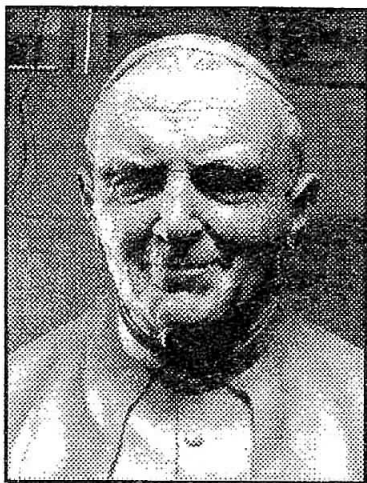
Cuando ya estábamos decididos, comenzamos a realizar la estructura. Se hace una estructura de madera, con la forma ovoidal de la cabeza y la supuesta ropa, con malla metálica, y se empieza a llenar estructuralmente. Ahí se va fijando el barro con la tela metálica para que no se caiga.... Ahora ya está terminado el trabajo, pendiente del vaciado. Ya lo ha visitado Monseñor y quedó maravillado. Se quedó contemplándolo un rato y dijo: *"Eso ha sido elaborado con el alma y con sus manos"...*

- *"Mira, date cuenta, me decía mientras Humberto, uno de sus colaboradores destapaba cuidadosamente la imagen de una vez y media el tamaño natural del Papa, el rostro, todo lo que es la cara, está hecho con las manos, con los dedos, y la vestimenta, todo lo que es la tela, con palillos. Es decir no lo queríamos hacer totalmente liso. Queríamos un poco impregnar lo que es la mano creadora del hombre, que nuestras manos reflejaran el amor y el arte y fueran sacando del barro esa expresión de la personalidad viva del Papá".*

Nos quedamos un tiempo en silencio, contemplando la escultura en barro totalmente

terminada, que capta magníficamente el ser de Juan Pablo II. La fuerza mística que le mueve, la firmeza de su carácter, la seguridad de quien todo lo ha puesto en Dios y todo lo espera de El, la sonrisa confiada y franca....

- Observa esto, me dijo señalando el busto, está un poco cargado hacia adelante, porque es la manera normal de caminar del Papa, como si quisiera reflejar el tremendo peso que es ser el Pastor de la Iglesia, el sucesor de Pedro...
- Y, usted ¿es creyente?, le pregunté
- Sí, contestó. Hay que decir que todos los cubanos somos creyentes. Desde la cuna mi madre me enseñó a rezar, con el Sagrado Corazón, la Caridad del Cobre...La creencia en Cuba es ancestral. Es histórica. La Iglesia fue capaz de bautizar a los negros con sus creencias. Fue muy tolerante.
- Y después del barro ¿qué se hace?
- Ahora viene el vaciado en yeso. Se hace una división de la figura en tres partes con una lámina de bronce (me la enseña). Se divide el busto en tres partes. Dos verticales y una horizontal arriba. Se chorrea el yeso y cuando está terminado se saca el barro por la parte de arriba, para que no se rompa el molde. Al molde en yeso, se le dan los últimos retoques del pelo, las cejas... para que esté listo para la fundición...
- ¿Cuánto tiempo han tardado en hacerlo?
- Para el trabajo en barro hemos estado trabajando 3 hombres, todo el día, durante un mes. Ha sido un trabajo en equipo, largo y difícil. A veces, después de haber terminado una parte la volvíamos a deshacer porque no nos gustaba, y así hasta estar satisfechos todos... Algún día he venido por aquí a las cuatro de la mañana a ver cómo estaba la estatua.. ya sabes lo mala que está la calle. El vaciado



en yeso es cuestión de cuatro o cinco días..

- Y, ¿la fundición se hace aquí también?
- La fundición se va a hacer en Camagüey, interviene Pavón, que es el constructor del obispado. Cuando Frómata fue a ofrecerle la estatua al Obispo, dijo que se podría conseguir el bronce, pero monseñor prefirió que se hiciera con bronce de campana. Se necesitan 200 Kgs de bronce - porque se van a fundir al tiempo el busto del Papa y el del P. Varela - y se van a emplear unas campanas en desuso que hay en las Iglesias de Baracoa, Santa Lucía y S. Francisco. El maestro que lo va a hacer es uno de los mejores

especialistas de Cuba en esta materia. El proceso es sencillo. Se prepara todo el molde con una arena sílice muy cernida, casi como si fuera talco, para que la copia sea parecida a la cera perdida. Es un trabajo que lleva alrededor de 30 días. Suponemos que esté aquí de vuelta alrededor del día 20 de Diciembre. Ahora tenemos un pequeño atraso con el yeso. Ya sabe que con las últimas disposiciones la Iglesia no puede obtener materiales en la red

mayorista, y eso nos está causando serios trastornos.

- Una vez terminada ¿la piensan exponer? Porque sería bueno que todos pudieran apreciar el regalo que la Iglesia de Santiago hace al Papa ...
- Se está pensando en ello. Sobre todo por los peregrinos que vienen de fuera. Tal vez a un lado del altar, en la plaza....

Muchas gracias, maestro Frómata y colaboradores, por este magnífico busto del Santo Padre, que actualmente está en el museo **Bacardí** de esta ciudad, hasta su traslado definitivo al **Santuario del Cobre**, como recuerdo de la visita del **Papa**.

En esta historia de los Papas, que es parte de esa crónica de familia que es la historia de la Iglesia, uno no sabe qué admirar más, si la larga lista de 266 sucesores del apóstol Pedro como Obispos de Roma, o las maravillas que Dios fue haciendo a través de ellos, a pesar de las vidas poco edificantes de algunos. Porque, realmente, maravillas ha habido, y bastantes. Desde la muerte de Pedro, crucificado como su maestro, pero con la cabeza para abajo, allá por los años 64 - 66, hasta nuestro querido y esperado Juan Pablo II, con sus 19 años al frente de la barca de la Iglesia. Sólo en los 2 primeros siglos tenemos ya una lista edificante: Lino y Cleto (o Anacleto) y sobre todo Clemente, quien ya ejercía una fuerte influencia en su época de finales del primer siglo - *Es conocido particularmente por su carta a la iglesia de Corinto* -, más o menos hacia el año 96. Algunos opinan que fue martirizado durante la persecución de Trajano, hacia el año 100. Lo importante es el hecho de que todas las iglesias de oriente reconocieran el primado de honor de la iglesia de Roma, y que apelaran a ella en los casos más difíciles, para dirimir sus cuestiones. A Clemente suceden en el s. II varios otros, como Evaristo, Alejandro, Sixto I, Telesforo, Higinio, Pío I, Aniceto, Sotero, Eleuterio y Víctor. Es imposible seguir nombrándolos a todos, pues no nos alcanzaría el espacio, y cansaríamos a los lectores. Pero cualquier enciclopedia tiene la lista completa. La mayor parte de estos papas son santos, y gran número de ellos, mártires. Del papa Víctor I, hacia el año 190, aunque demasiado autoritario, sabemos que actuó con carácter universal y que fue aceptado por todos. Lo mismo hicieron Calixto II (217-222), antiguo esclavo que llegó a ser papa, y Dionisio, condenando algunas herejías. Igualmente podríamos hablar de Cornelio (251-253) y de S. Cipriano. De hecho, el papado gozaba de un gran prestigio en aquella época, siglo III, y así hasta el papa



Milciades (311-314), que coincidió con el primer edicto de tolerancia (311) y con el de pacificación (Milán, 313), que significaron una nueva era para el cristianismo. Y el Papa se instaló en su nueva sede de Letrán, regalo del emperador Constantino. Posteriormente cuando se celebró el concilio de Nicea, en 325, apoyado enérgicamente por Constantino, el papa Silvestre envió a dos delegados suyos. El concilio condenó finalmente la doctrina de Arrio, que negaba la divinidad de Cristo, y redactó el llamado Símbolo de Nicea, origen del Credo que hoy rezamos en la Misa, en el que se afirma que Jesucristo fue engendrado, no creado, consubstancial al Padre. Como Arrio continuara con sus herejías, el papa Julio I convocó el sínodo de Roma en 341. Su sucesor Liberio, tuvo que sufrir mucho tiempo la influencia de los arrianos, y cómo estos maltrataban al obispo Atanasio, su enérgico opositor. Y esta lucha contra los herejes arrianos continuó por mucho tiempo, hasta que fue cediendo poco a poco, a pesar de que luego muchos bárbaros abrazaron esas ideas, y las llevaron consigo a los pueblos invadidos por ellos. Entre los papas que se enfrentaron a la furia de los bárbaros, se encuentra San León Magno, quien tuvo que actuar en dos ocasiones: la primera fue frente a Atila, rey de los hunos, que quería apoderarse de Roma. El papa salió a su encuentro, en el año 452, y Atila retrocedió. Roma e Italia le debían su salvación al Papa. La 2ª ocasión fue 3 años después, frente a Genserico, rey de los vándalos, quien llevaba 15 días asolando a Roma. Esta vez sólo pudo obtener de él que respetara la vida de los ciudadanos. León rechazó un apartado del concilio de Calcedonia, porque opinaba que daba demasiado amplitud a Constantinopla. Ese mismo concilio destacó el papel doctrinal de los obispos de Roma: *A Pedro ha hablado por León*. Se reconocía el derecho y el deber de dirigir el conjunto de la Iglesia, como

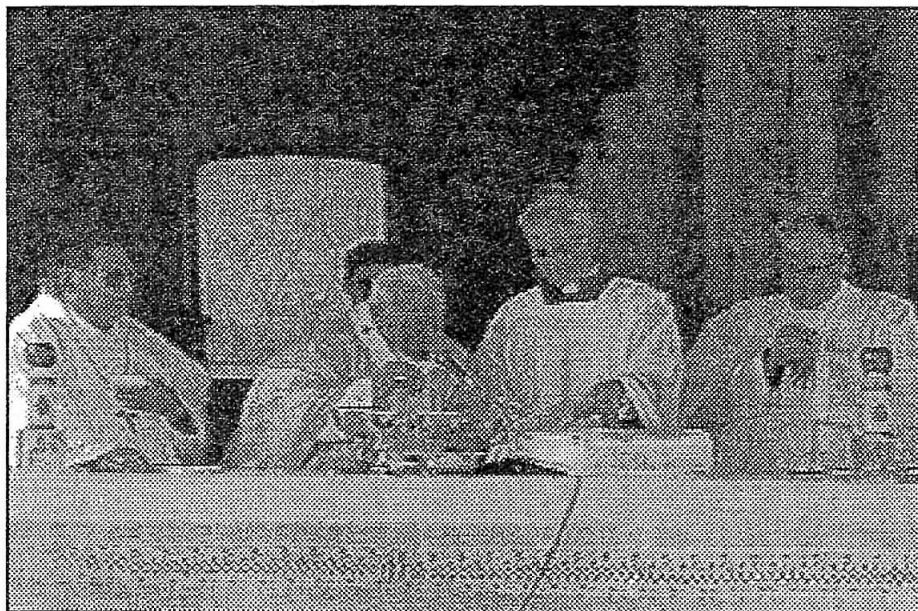
sucesor de Pedro. Los otros obispos sólo han sido llamados a participar de su solicitud pastoral, pero no de la plenitud de su poder. El consideraba al Papa como *obispo de los obispos*, fuente de la autoridad episcopal. Más tarde Gregorio Magno consideró más bien al Papa como *un obispo en medio de los obispos*, entre los que es simplemente el primero. Hoy se hablaría más bien de *colegialidad*, teología más próxima a la del Oriente, y por tanto *más ecuménica*. La subida al trono de San Gregorio Magno (590-604), fue de gran importancia para la Iglesia. Desde San León Magno (440 - 462) no había tenido la Iglesia un Papa así, clarividente y enérgico, en medio de lo convulso de la situación general, que ya, desde su predecesor, Pelagio II, tendía a la desestabilización. Situación que empeoró durante el pontificado de Gregorio, con la presión de los lombardos desde el norte, y la debilitación del imperio bizantino. El comenzó a usar el título de "*Siervo de los siervos de Dios*", pero al mismo tiempo protestó contra el título de **Patriarca ecuménico** que pretendían emplear para ellos algunos patriarcas de Constantinopla. Ante la amenaza de los lombardos, el Papa Gregorio III recurrió a los francos. Pipino el Breve, uno de los mayordomos de palacio ejercía el poder real. Los obispos consagran rey a Pipino en 751. El papa Esteban II se asila en St. Denis, consagra al nuevo rey junto con sus dos hijos, y obtiene su apoyo contra los lombardos. Pipino defiende al Papa y le entrega los Estados Pontificios conquistados, y se hace una alianza entre Roma y los Francos. Carlomagno sucedió a su padre Pipino, y el nuevo Papa le añadió al título de Patricio de los Romanos, que ya le había dado Esteban II, el de Emperador, restaurando así el Imperio de Occidente pero agravando las relaciones entre el Occidente y el Oriente bizantino. En efecto, León III lo coronó solemnemente en San Pedro en el año 800, comenzando el Sacro Imperio Romano. Es el Papa quien corona. El emperador reconoce la autoridad del Papa



aun a esos niveles. Carlomagno murió en 814 y le sucedió su hijo Ludovico Pío, coronado por el papa Esteban IV en Reims, en 816. Años más tarde el Imperio entró en decadencia y el prestigio de los papas fue también menguando. Hemos visto en otro momento el conflicto entre el Papa Nicolás II y el patriarca Focio, de Oriente, que había depuesto al legítimo Ignacio. El cisma entre Roma y Bizancio estuvo a punto de estallar. Pero aún habiéndose solucionado en ese momento, las heridas cada vez más profundas siguieron minando la unión endeble entre ambos focos. El imperio se dividió en reinos. Los papas se convierten en juguete de la aristocracia romana. La profanación ignominiosa de los restos del papa Formoso en 897, es una muestra de ello. Y los papas siguientes, durante el siglo X, dejan mucho que desear. **Pero el Espíritu siempre protege a su Iglesia. La reforma de Cluny en 910, van llenando a Europa de pequeñas islas de santidad.** Un nuevo emperador, Otón I, es coronado en Roma por el papa Juan XII en 962. Un siglo más tarde acontece el *cisma de Oriente*, ruptura final entre la Iglesia de Oriente y la de Occidente. El patriarca de Constantinopla, Miguel Cerulario y los legados del papa León IX se excomulgaron mutuamente, en 1054. Y la unión quedó rota hasta hoy. En 1059, el papa Nicolás II precisa las reglas de la elección pontificia. El papa será designado por los cardenales. Lo cual no fue del agrado del emperador. El papa Gregorio VII, el monje Hildebrando de Cluny, (1073 - 1085), piensa entonces en una reforma moral a fondo. Ataca a la simonía y a los sacerdotes que seguían viviendo maritalmente. Prohíbe las investiduras, o sea, el recibir una dignidad eclesial de parte de un laico, lo cual provoca no pocos conflictos, particularmente con el emperador germánico Enrique IV. Gregorio muere en el destierro. La cuestión quedó zanjada varias decenas de años después. En esto, hubo excesos por parte de algunos de los papas, y al intervenir demasiado en la política de las naciones, fueron perdiendo parte de su autoridad moral.

MENSAJE DEL SANTO PADRE DURANTE LA SANTA MISA CELEBRADA EN LA CIUDAD DE SANTA CLARA, JUEVES 22 DE ENERO

LOS VALORES DEL EVANGELIO DE JESUCRISTO NO SON UN PELIGRO PARA NINGÚN PROYECTO SOCIAL



3. La institución familiar en Cuba es depositaria del rico patrimonio de virtudes que distinguieron a las familias criollas de tiempos pasados, cuyos miembros se empeñaron tanto en los diversos campos de la vida social y forjaron el País sin reparar en sacrificios y adversidades. Aquellas familias, fundadas sólidamente en los principios

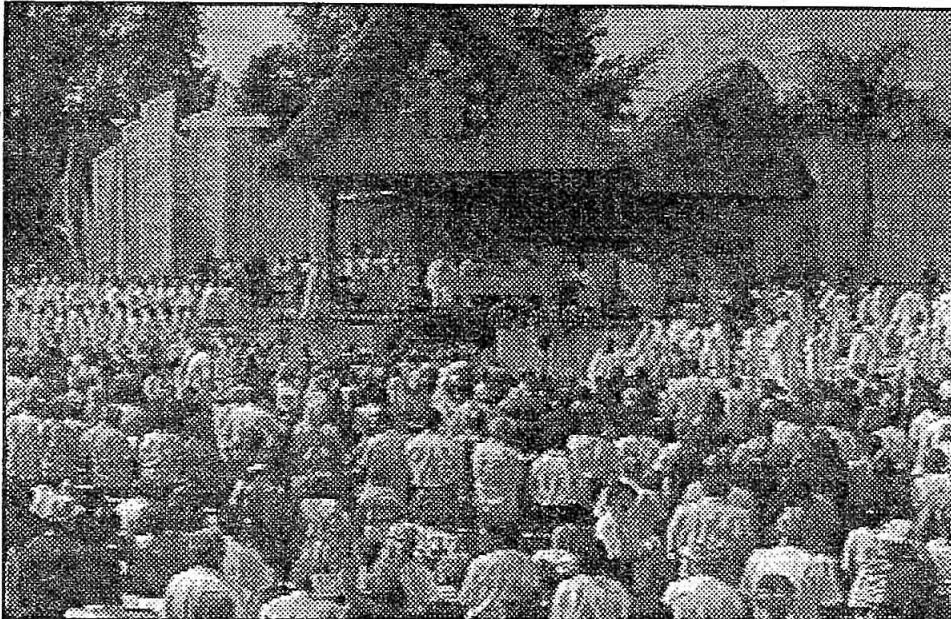
cristianos, así como en su sentido de solidaridad familiar y respeto por la vida, fueron verdaderas comunidades de cariño mutuo, de gozo y fiesta, de confianza y seguridad, de serena reconciliación. Se caracterizaron también - como muchos hogares de hoy - por la unidad, el profundo respeto a los mayores, el alto sentido de responsabilidad, el acatamiento sincero de la autoridad paterna y materna, la alegría y el optimismo, tanto en la pobreza como en la riqueza, los deseos de luchar por un mundo mejor y, por encima de todo, por la gran fe y confianza en Dios.

Hoy las familias en Cuba están también afectadas por los desafíos que sufren actualmente tantas familias en el mundo. Son numerosos los miembros de estas familias que han luchado y dedicado su vida para conquistar una existencia mejor, en la que se vean garantizados los derechos humanos

indispensables: trabajo, alimentación, vivienda, salud, educación, seguridad social, participación social, libertad de asociación y para elegir la propia vocación. *La familia, célula fundamental de la sociedad y garantía de su estabilidad*, sufre sin embargo las crisis que pueden afectar a la sociedad misma.

La situación social que se ha vivido en este amado País ha acarreado también no pocas *dificultades a la estabilidad familiar*: las carencias materiales - como cuando los salarios no son suficientes o tienen un poder adquisitivo muy limitado -, las insatisfacciones por razones ideológicas, la atracción de la sociedad de consumo. Éstas, junto con ciertas medidas laborales o de otro género, han provocado un problema que se arrastra en Cuba desde hace años: *la separación forzosa de las familias dentro del País y la emigración*, que ha desgarrado a familias enteras y ha sembrado dolor en una parte considerable de la población.

6. En la vida matrimonial el servicio a la vida no se agota en la concepción, sino que se prolonga en la educación de las nuevas generaciones. Los padres, al haber dado la vida a los hijos, tienen la gravísima obligación de educar a la prole y, por consiguiente, deben ser

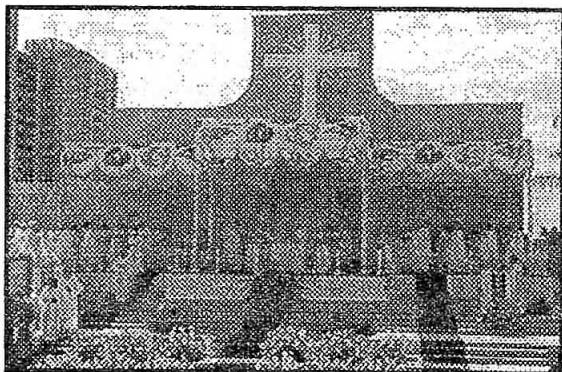


reconocidos como *los primeros y principales educadores de sus hijos*. Esta tarea de la educación es tan importante que, cuando falta, difícilmente puede suplirse (cf. Decl. *Gravissimum educationis*, 3). Se trata de un deber y de un derecho insustituible e inalienable. Por tanto, los padres, sin esperar que otros les reemplacen en lo que es su responsabilidad, deben poder escoger para sus hijos el estilo pedagógico, los contenidos éticos y cívicos y la inspiración religiosa en los que desean formarlos integralmente. No esperen que todo les venga dado. Asuman su misión educativa, buscando y creando los espacios y medios adecuados en la sociedad civil.

Cuba: cuida a tus familias para que conserves sano tu corazón!

HOMILÍA □ Durante la misa con los jóvenes celebrada en Camagüey, viernes 23 de enero
Extractos

Invencibles en la esperanza



1. Este lugar, que lleva el nombre de *Ignacio Agramonte*, «El Bayardo», nos recuerda a un héroe querido por todos, el cual, movido por su fe cristiana, encarnó los valores que adornan a los hombres y mujeres de bien: la honradez, la veracidad, la fidelidad, el amor a la justicia. Él fue buen esposo y padre de familia y buen amigo, *defensor de la dignidad humana frente a la esclavitud*.

2. De corazón me dirijo a Ustedes, *queridos jóvenes cubanos, esperanza de la Iglesia y de la Patria*, presentándoles a Cristo, para que le

reconozcan y le sigan con total decisión. Él les da la vida, les enseña el camino, los introduce en la verdad, animándolos a marchar juntos y solidarios, en felicidad y paz, como miembros vivos de su Cuerpo místico, que es la Iglesia.

3. «¿Cómo podrá el joven llevar una vida limpia? ¡Viviendo de acuerdo con tu palabra!» (Sal 119,9). El Salmo nos da la respuesta al interrogante que todo joven se ha de plantear si desea llevar una existencia digna y decorosa, propia de su condición. Para ello, *el único camino es Jesús*. Los talentos que han recibido del Señor y que llevan a la entrega, al amor auténtico y a la generosidad fructifican cuando se vive no sólo de lo material y caduco, sino «*de toda palabra que sale de la boca de Dios*» (Mt 4, 4). Por eso, queridos jóvenes, los animo a sentir el amor de Cristo, siendo conscientes de lo que él ha hecho por Ustedes, por la humanidad entera, por los hombres y mujeres de todos los tiempos. *Sintiéndose amados por él podrán amar de verdad*. Experimentando una íntima comunión de vida con Él, que vaya acompañada por la recepción de su Cuerpo, la escucha de su Palabra, la alegría de su perdón y de su misericordia, podrán imitarlo, llevando así, como enseña el salmista, «una vida limpia».

¿Qué es llevar una vida limpia? Es vivir la propia existencia según las normas morales del Evangelio propuestas por la Iglesia. Actualmente, por desgracia, para muchos es *fácil caer en un relativismo moral y en una falta de identidad* que sufren tantos jóvenes, víctimas de esquemas culturales vacíos de sentido o de algún tipo de ideología que no ofrece normas morales altas y precisas. Ese relativismo moral genera *egoísmo, división, marginación, discriminación, miedo y desconfianza hacia los otros...*

Ante esa situación, el joven cristiano que anhela llevar «una vida limpia», firme en su fe, sabe que está llamado y elegido por Cristo para vivir en la auténtica libertad de los hijos de Dios, que incluye no pocos desafíos. Por eso, acogiendo la gracia que recibe de los Sacramentos, sabe que ha de dar testimonio de Cristo con su esfuerzo constante por llevar una vida recta y fiel a Él.

DISCURSO □ Al mundo de la cultura en la universidad de La Habana, viernes 23 de enero

Cristo es el camino que lleva hacia una sociedad más justa, libre, humana y solidaria

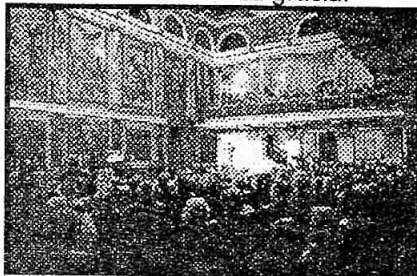
1. Es para mí un gozo encontrarme con ustedes en este venerable recinto de la Universidad de La Habana. A todos dirijo mi afectuoso saludo.

2. La cultura es aquella forma peculiar con la que los hombres expresan y desarrollan sus relaciones con la creación, entre ellos mismos y con Dios, formando el conjunto de valores que caracterizan a un pueblo y los rasgos que lo definen. Así entendida, *la cultura tiene una importancia fundamental para la vida de las naciones y para el cultivo de los valores humanos más auténticos*. La Iglesia, que acompaña al hombre en su camino, que se abre a la vida social, que busca los espacios para su acción evangelizadora, se acerca, con su palabra y su acción, a la cultura.

La Iglesia católica no se identifica con ninguna cultura particular, sino que se acerca a todas ellas con espíritu abierto. Ella, al proponer con respeto su propia visión del hombre y de los valores, *contribuye a la creciente humanización de la sociedad*.

«Toda cultura es un esfuerzo de reflexión sobre el misterio del mundo y, en particular, del hombre: es un modo de expresar la dimensión trascendente de la vida humana» (Discurso en la ONU, 5 de octubre de 1995, 9). Respetando y promoviendo la cultura, la Iglesia respeta y promueve al hombre: al hombre que se esfuerza por hacer más humana su vida y por acercarla, aunque sea a tientas, al misterio escondido de Dios. *Toda*

cultura tiene un núcleo íntimo de convicciones religiosas y de valores morales, que constituye como su «alma»; es ahí donde Cristo quiere llegar con la fuerza sanadora de su gracia.



3. Cuba, por su historia y situación geográfica, tiene una cultura propia en cuya formación ha habido influencias diversas: la hispánica, que trajo el catolicismo; la africana, cuya religiosidad fue permeada por el

cristianismo; la de los diferentes grupos de inmigrantes; y la propiamente americana. Es de justicia recordar la influencia que el seminario de San Carlos y San Ambrosio, de la Habana, ha tenido en el desarrollo de la cultura nacional bajo el influjo de figuras como José Agustín Caballero, llamado por Martí «padre de los pobres y de nuestra filosofía», y el sacerdote Félix Varela, verdadero padre de la cultura cubana.

4. Maestro de generaciones de cubanos, enseñó que para asumir responsablemente la existencia lo primero que se debe aprender es el difícil arte de pensar correctamente y con cabeza propia. Él fue el primero que habló de independencia en estas tierras. Habló también de democracia, considerándola como el proyecto político más armónico con la naturaleza humana, resaltando a la vez las exigencias que de ella se derivan. Entre estas exigencias destacaba dos: que haya *personas educadas para la libertad y la responsabilidad...* y, en segundo lugar,

que las relaciones humanas, así como el estilo de convivencia social, favorezcan los debidos espacios donde cada persona pueda, con el necesario respeto y solidaridad, desempeñar el papel histórico que le corresponde para dinamizar el Estado de derecho, garantía esencial de toda convivencia humana que quiera considerarse democrática.

El padre Varela era consciente de que, en su tiempo, la independencia era un ideal todavía inalcanzable; por ello se dedicó a formar personas, hombres de conciencia, que no fueran soberbios con los débiles, ni débiles con los poderosos. Desde su exilio de Nueva York, hizo uso de los medios que tenía a su alcance: la correspondencia personal, la prensa y la que podríamos considerar su obra cimera, las *Cartas a Elpidio sobre la impiedad, la superstición y el fanatismo en sus relaciones con la sociedad*, verdadero monumento de enseñanza moral, que constituye su precioso legado a la juventud cubana...

Una Rica Herencia

5. El amor a Cristo y a Cuba, que iluminó la vida del padre Varela, está en la raíz más honda de la cultura cubana. Recuerden la antorcha que aparece en el escudo de esta casa de estudios: no es sólo memoria, sino también proyecto. Los propósitos y los orígenes de esta Universidad, su trayectoria y su herencia, marcan su vocación de ser madre de sabiduría y de libertad, inspiradora de fe y de justicia, crisol donde se funden ciencia y conciencia, maestra de universalidad y de cubanía.

La antorcha que, encendida por el padre Varela, había de iluminar la historia del pueblo cubano, fue recogida, poco después de su muerte, por esa personalidad relevante de la

nación que es José Martí: escritor y maestro en el sentido más pleno de la palabra, profundamente democrático e independentista, patriota, amigo leal aun de aquellos que no compartían su programa político. Él fue, sobre todo, un hombre de luz, coherente con sus valores éticos y animado por una espiritualidad de raíz eminentemente cristiana. Es considerado como un continuador del pensamiento del padre Varela, a quien llamó «el santo cubano».



Un diálogo cultural fecundo

6. En este país, la mayor parte de los artífices de la cultura - católicos y no católicos, creyentes y no creyentes - son hombres de diálogo, capaces de proponer y de escuchar.

Los animó a proseguir en sus esfuerzos por encontrar una síntesis con la que todos los cubanos puedan identificarse...

... La Iglesia y las instituciones culturales de la nación deben encontrarse en el diálogo, y cooperar así al desarrollo de la cultura cubana. Ambas tienen un camino y una finalidad común: servir al hombre, cultivar todas las dimensiones de su espíritu y fecundar desde dentro todas sus relaciones comunitarias y sociales.

... Peregrino en una nación como la suya, con la riqueza de una herencia mestiza y cristiana, confío que en el porvenir los cubanos alcancen una civilización de la justicia y de la solidaridad, de libertad y de la verdad, una civilización del amor y de la paz que, como decía el padre Varela, «sea la base del gran edificio de nuestra felicidad». Para ello me permito poner de nuevo en las manos de la juventud cubana aquel legado, siempre necesario y siempre actual, del padre de la cultura cubana; aquella misión que el padre Varela encomendó a sus discípulos: «Diles que ellos son la dulce esperanza de la patria y que no hay patria sin virtud, ni virtud con impiedad».

HOMILÍA □ Durante la misa celebrada en la ciudad de Santiago de Cuba, sábado 24 de enero
(Extractos)

La historia enseña que sin la fe desaparece la virtud y la vida pierde su sentido trascendente

1. «Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor»
(Sal 32, 12). Hemos cantado con el

salmista que la dicha acompaña al pueblo que tiene a Dios como su Señor. Hace más de quinientos años, cuando llegó la cruz de Cristo a esta Isla, y con ella su mensaje salvífico, comenzó un proceso que, alimentado por la fe cristiana, ha ido forjando los rasgos característicos de esta Nación. En la serie de sus hombres ilustres están: aquel soldado que fue el primer catequista y misionero de Macaca; también el primer maestro cubano que fue

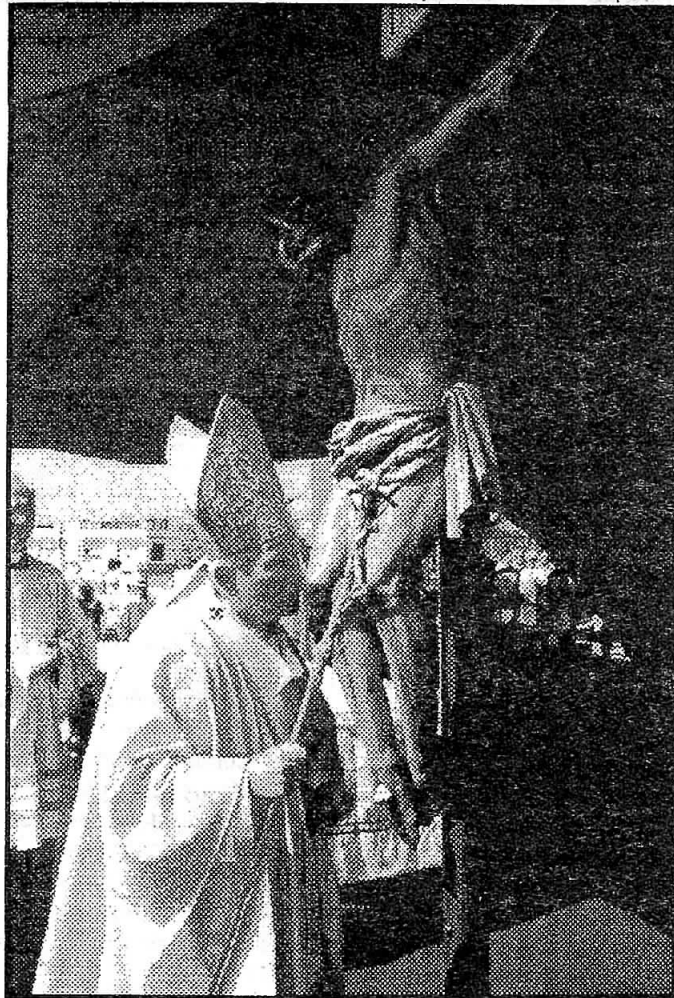
el P. Miguel de Velázquez; el sacerdote Esteban Salas, padre de la música cubana; el insigne bayamés Carlos Manuel de

Céspedes, Padre de la Patria, el cual, postrado a los pies de la Virgen de la

Caridad, inició su lucha por la libertad y la independencia de Cuba; Antonio de la Caridad Maceo y Grajales, cuya estatua preside la plaza que hoy acoge nuestra celebración, al cual su madre pidió delante del crucifijo que se entregara hasta el extremo por la libertad de Cuba. Además de éstos, hay muchos hombres y mujeres ilustres que, movidos por su inquebrantable fe en Dios, eligieron la vía de la libertad y la justicia como bases de la dignidad de su pueblo.

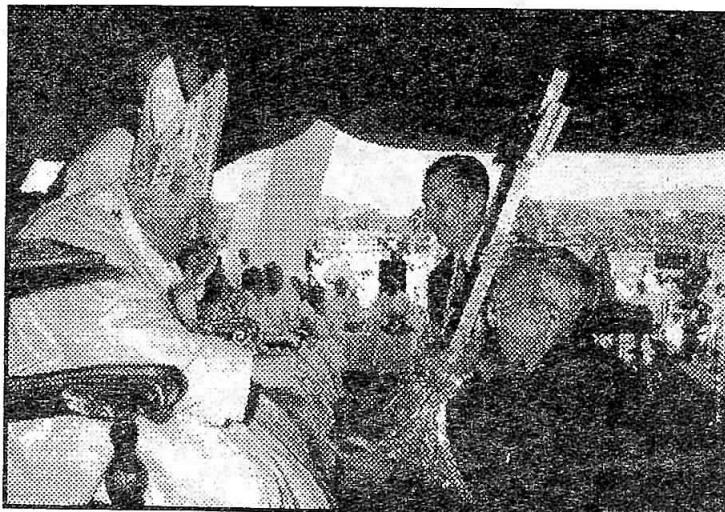
Con el servicio a la fe de los hombres y

mujeres de este amado pueblo, la Iglesia los ayuda a progresar por el camino del bien. Las obras de evangelización que van teniendo



lugar en diversos ambientes, como por ejemplo las misiones en barrios y pueblos sin iglesias, deben ser cuidadas y fomentadas para que puedan desarrollarse y servir no sólo a los católicos, sino a *todo el pueblo cubano para que conozca a Jesucristo y lo ame*. La historia enseña que sin fe desaparece la virtud, los valores morales se oscurecen, no resplandece la verdad, la vida pierde su sentido

trascendente y aun el servicio a la nación puede dejar de ser alentado por las motivaciones más profundas. A este respecto, Antonio Maceo, el gran patriota oriental, decía: «Quien no ama a Dios, no ama a la Patria».



La Iglesia llama a todos a *encarnar la fe en la propia vida*, como el mejor camino para el desarrollo integral del ser humano, creado a imagen y semejanza de Dios, y para *alcanzar la verdadera libertad*, que incluye el reconocimiento de los derechos humanos y la justicia social. A este respecto, los *laicos católicos*, salvaguardando su propia identidad para poder ser «sal y fermento» en medio de la sociedad de la que forman parte, tienen *el deber y el derecho de participar en el debate público en igualdad de oportunidades* y en actitud de diálogo y reconciliación. Asimismo, el bien de una nación debe ser fomentado y procurado por los propios ciudadanos a través de medios pacíficos y graduales. De este modo cada persona, gozando de libertad de expresión, capacidad de iniciativa y de propuesta en el seno de la sociedad civil y de la adecuada libertad de asociación, podrá *colaborar eficazmente en la búsqueda del bien común*.

La Iglesia, inmersa en la sociedad, no busca ninguna forma de poder político para desarrollar su misión, sino que quiere ser germen fecundo de bien común al hacerse presente en las estructuras sociales. Mira en primer lugar a la persona humana y a la comunidad en la que vive, sabiendo que su primer camino es el hombre concreto en

medio de sus necesidades y aspiraciones.

Todo lo que la Iglesia reclama para sí lo pone al servicio del hombre y de la sociedad. En efecto, Cristo le encargó llevar su mensaje a todos los pueblos, para lo cual necesita un espacio de libertad y los medios suficientes.

Defendiendo su propia libertad, la Iglesia defiende la de cada persona, la de las familias, la de las diversas organizaciones sociales, realidades vivas, que tienen derecho a un ámbito propio de autonomía y soberanía (cf. *Centesimus annus*, 45). En este sentido, «*el cristiano y las comunidades cristianas viven profundamente insertados en la vida de sus pueblos respectivos* y son signo del Evangelio incluso por la fidelidad a su patria, a su pueblo, a la cultura nacional, pero siempre con la libertad que Cristo ha traído... La Iglesia está llamada a dar su testimonio de Cristo, asumiendo posiciones valientes y proféticas ante la corrupción del poder político o económico; no buscando la gloria o los bienes materiales; usando sus bienes para el servicio de los más pobres e imitando la sencillez de la vida de Cristo» (*Redemptoris missio*, 43).

Recortes

EL PAPA EN EL OTRO LADO DEL MUNDO

María Antonia Navarrete

El Santo Padre ha viajado también a las antípodas: por dos veces a Papúa-Nueva Guinea y a Sidney (*Australia*) y una vez a las islas Salomón, a las Fiji y a Nueva Zelanda, lugares exóticos, en los confines de la tierra, a donde la mayoría de las personas van con la imaginación y la fantasía.

Fueron viajes que dan sentido a ese famoso chascarrillo que también ha dado la vuelta al mundo: el Papa se parece a Dios en que "*Dios está en todas partes*", pero el Papa... "*ya estuvo*".

En Papúa-Nueva Guinea, algunas zonas parecen olvidadas por el tiempo. Su tamaño es tres veces Cuba, y apenas cuenta con seis millones de habitantes, la mayoría esparcidos por la selva, habitando aldeas aisladas sin apenas carreteras.

A sus poblados se llega por mar o por ríos, caminando por los bosques o en avionetas, porque lo que sí existen son pequeñas y rústicas pistas de aterrizaje, la mayor parte construidas con pala y azada por los habitantes del lugar.

En Papúa fue la beatificación de Peter To-Roh, un catequista indígena asesinado en 1946. La ceremonia fue sencilla y exótica. Los nativos asistieron ataviados con sus plumas multicolores. Los rostros pintados y adornados con colmillos de cerdo, además estuvieron presentes cientos de católicos llegados de muchas de las quince mil aldeas, representantes de las mil quinientas tribus del país. Tocaron sin parar los tambores, entonaron una cantela que aumentó en intensidad en el momento en que el Santo Padre proclamó beato a Peter To-Roh y los notables de su tribu, a los que acompañaba la hija de Peter, Rufina, llevaron en procesión hasta el altar la urna con la reliquia del nuevo beato.

De la visita a las islas Salomón recuerdo una anécdota. Le sucedió a un misionero norteamericano que ejerce su apostolado en la más alejada, abandonada y pequeña de las islas, donde sus habitantes van semidesnudos; los hombres, que son muy aguerridos, se cubren sólo la parte delantera con una especie de cesta-puntas. El misionero, pensando en llevar a sus feligreses al encuentro con el Papa en Honiara, escribió a su familia en Ohio para que le enviara ropa interior femenina, encargo que sus familiares cumplieron generosamente.

Días antes de marcharse a Guadalcanal convocó en la misión a las mujeres para hacerles entrega de tales regalos, pero en su lugar aparecieron los hombres - *las mujeres cuentan poco* -, que, encantados, se quedaron con aquellas "*ropas*" tan bonitas y originales, colgándolas de sus originales taparrabos a manera de banderines o trofeos.

En **Suva**, capital de las islas **Fiji**, en pleno mar de los Corales, en el sur del Pacífico, donde las vocaciones aumentan y la Iglesia es viva y floreciente, le ofrecieron a Juan Pablo II, nada más llegar, la danza de bienvenida bajo la dirección de "**matanivanua**", el encargado de dirigir la complacida ceremonia, hecha de silencios y agudos gritos: "**¡Aah, oi, oi!**" y de representarla ante el invitado de honor, en este caso el **Santo Padre**, mientras iba recibiendo los distintos obsequios.

Entre los regalos que recibió de manos de los robustos guerreros que se movían con sus lanzas entre grupos de hombres y mujeres sentados en el suelo con los brazos y los pies cruzados, había un diente de ballena, la raíz del árbol sagrado, el yagona, una extraña mezcla líquida dentro de un recipiente de madera que el Papa no tuvo más remedio que beber antes de pasársela al gobernador y por último; ¡el **gran regalo!**: un cerdo asado sobre un lecho de patatas, manjar que **Juan Pablo II** agradeció y que terminó en la mesa del seminario de la ciudad.

Cierro este periplo "**por el otro lado del mundo**", en **Nueva Zelanda**, el bellissimo e incontaminado paraíso donde los coches se detienen para que familias de pingüinos puedan atravesar la carretera, donde el mar es de un azul intenso y profundo y el verde de un luminoso color esmeralda.

En el parque de Auckland, el pueblo maorí acoge con una extraña ceremonia de bienvenida al "**airón blanco que viene volando**", es decir, al Papa.

Los antiguos habitantes de **Nueva Zelanda** ven en ese pájaro el antiguo mito de la divinidad, que una sola vez en la vida llega del cielo. En círculo, alrededor del **Pontífice**, los maoríes inician un baile de gestos y gritos: sacan la lengua, giran los ojos, hacen toda clase de muecas inimaginables para atemorizar al enemigo, se alejan y acercan amenazadores con sus bastones, hasta que, superado el examen, al huésped se le considera amigo y se le canta una dulce melodía: "**Ya llegó el Gran Amigo, somos el pueblo de los maoríes, Bienvenido, bienvenido**".

El rito concluye con el saludo "**hongí**" que consiste en restregarse la nariz uno con otro. Juan Pablo II saluda así a unos veinte sacerdotes. Por fin, y tras casi una hora de festejos, el "**airón blanco**" puede sentarse entre los jefes del clan, junto a obispos y cardenales, ante la estatua que representará a sus antepasados.

Los maoríes, actualmente sólo el 9 % de los habitantes de **Nueva Zelanda**, a partir de la visita papal consideran a Juan Pablo II "**uno de ellos**".

Tomado de ¡Juan Pablo! AMIGO
Autora: Paloma Gómez Borrero, periodista que ha cubierto todos los viajes de Juan Pablo II.

Ecos de la visita del Papa

DIARIO "EL PAÍS" 26-01-98 MADRID.

EL PAPA RECLAMA PARA LA IGLESIA CATÓLICA DE CUBA "EL LUGAR QUE LE CORRESPONDE" EN LA VIDA DEL PAÍS.

L.G. Enviada especial. La Habana.

Sin periodistas, aunque con una cobertura informativa asegurada por la previa difusión de su discurso, Juan Pablo II se entrevistó al mediodía de ayer en el Arzobispado de La Habana con los 14 prelados que integran la Conferencia Episcopal Cubana para transmitirles sus impresiones del viaje y planificar la estrategia futura. El Papa se confesó "muy esperanzado" al término de su viaje, "viendo la vitalidad de la Iglesia cubana". En un documento dirigido a los obispos, Karol Wojtyła reclamó respeto a la libertad religiosa y pidió para la Iglesia el "lugar que le corresponde en el entramado social del país".

El Papa recalcó que la Iglesia no pide espacio para "alcanzar el poder", sino para extender el evangelio. "Cuando la Iglesia reclama la libertad religiosa", añadió, "no solicita una dádiva", ya que "está pidiendo el reconocimiento efectivo de un derecho inalienable", un derecho "de cada persona y cada pueblo".

A cambio, y a juzgar por las palabras de su discurso escrito ante los obispos - el décimo de los realizados en la isla -, el Pontífice se compromete a colaborar en la reconciliación de los cubanos, y a influir con el inmenso poder de la Iglesia el comportamiento del exilio.

A este respecto, el Papa transmitió a la jerarquía eclesiástica - "cuya atención pastoral no ha descuidado a quienes han salido de la patria" - un mensaje para los cubanos en el exterior. "En la medida en que se consideran cubanos", dijo, "deben colaborar también con serenidad y espíritu constructivo y respetuoso, al progreso de la nación, evitando confrontaciones inútiles y fomentando un clima de positivo diálogo y recíproco entendimiento".

Y no sólo eso, también reclamó del exilio que sea promotor de paz y concordia y haga "efectiva la solidaridad generosa con sus hermanos cubanos necesitados". Consciente de la responsabilidad de esta misión de reconciliación nacional, se hizo eco en sus palabras de las "expectativas que el pueblo cubano ha depositado en la Iglesia". Algunas de ellas, dijo "sobrepasan la misión misma de la Iglesia, pero es también cierto que todas deben ser escuchadas".

El Pontífice no resistió la tentación de condenar también "algunas concepciones reduccionistas que intentan situar a la Iglesia católica al mismo nivel de ciertas manifestaciones culturales de religiosidad, al modo de los cultos sincretistas que, aunque merecedores de respeto, no pueden ser considerados como una religión propiamente dicha, sino como un conjunto de tradiciones y creencias". Una clara alusión a las facilidades que han encontrado los santeros para desarrollar sus prácticas en la Cuba revolucionaria.

En su discurso pastoral, el Papa reiteró la importancia de defender la dignidad del hombre "por encima de toda estructura social, económica y política". Esta diferencia del catolicismo al

establecer su escala de valores, no debe ser obstáculo en las relaciones con el Estado. " *Un estado laico*", dijo, " *no debe temer, sino más bien apreciar, el aporte moral y formativo de la Iglesia. En este contexto es normal que la Iglesia tenga acceso a los medios de comunicación social: radio, prensa y televisión*", aparte de contar con sus propios recursos en este campo. En la actualidad, la Iglesia sólo dispone de publicaciones muy minoritarias, y su acceso a los medios de comunicación cubanos es prácticamente inexistente.

Tomado de " *El País*". 26-01-98.

Carta dirigida a Mons. Pedro Meurice

González - Ramos
Madrid, 26 - enero - 1998

Mons. Meurice
Arzobispo - Primado de Santiago de Cuba.

Muy Querido Mons. Meurice:

Somos una familia española que conmovidos e impresionados por la grandeza y el entusiasmo que la Jerarquía y el pueblo cubano han demostrado durante la visita del Santo Padre, no podemos por menos que escribirle y unimos a su acción de gracias al Señor por estos días de gracias abundantísimas, no solo para Cuba sino para toda la Iglesia. **!Qué ejemplo tan grande nos han dado!** Cuánta fe, cuánta fortaleza y cuánto cariño han demostrado. Han hecho feliz al Santo Padre y un ejemplo al mundo. Hemos estado a través de la televisión " *viviendo*" en Cuba y nos hemos sentido cubanos de corazón. **!Dios quiera que se nos contagie un poco de su fe y su fortaleza..!**

Desde que supimos que el Papa iba a Cuba preparamos el viaje de Su Santidad con mucha oración y mortificación sintiéndonos muy unidos a ustedes. El éxito ha desbordado lo que pedíamos con tanta fe. Han sido unos días de gracias muy especiales.

Tenemos una hija en proceso de beatificación cuya causa ya está en Roma y que cuenta con devotos cubanos que nos escriben. A ella le hemos encomendado la juventud cubana pidiendo que se decidan a seguir de cerca al Señor y que ese seguimiento florezca en abundantes y firmes vocaciones.

Gracias, Monseñor, por el maravilloso ejemplo que nos han dado. Dios quiera que sepamos imitarlos.

A nuestra Virgen de la Caridad del Cobre, dígame, por favor, que la queremos mucho y que a Ella le encomendamos a Ud. Y toda su diócesis.

Suplicamos humildemente, Monseñor, su bendición. Cuente con nuestra oración y cariño.

Familia González - Ramos

La visita pastoral a Cuba

1. He regresado anteayer de Cuba, donde, respondiendo a la invitación de los obispos y del mismo presidente de la República, he realizado una inolvidable visita pastoral. El Señor ha querido que el Papa visitara aquella tierra y llevase consuelo a la Iglesia que allí vive y anuncia el Evangelio. A él va, ante todo, mi agradecimiento, que se extiende también a todo el pueblo de Dios, del que, en los días pasados, he recibido un constante apoyo espiritual.

Dirijo unas palabras de agradecimiento en especial al señor presidente de la República de Cuba, doctor Fidel Castro Ruz, y a las demás autoridades, que han hecho posible esta peregrinación apostólica. Doy las gracias con gran afecto a los obispos de la isla, comenzando por el arzobispo de La Habana, cardenal Jaime Ortega, así como a los sacerdotes, los religiosos y las religiosas y a todos los fieles, que me han dispensado una acogida conmovedora.

En efecto, desde mi llegada he estado rodeado por una gran manifestación del pueblo, que ha asombrado incluso a cuantos, como yo, conocen el entusiasmo de la gente latinoamericana. Ha sido la expresión de una

larga espera, un encuentro largo tiempo deseado por parte de un pueblo que, en cierto modo, *se ha reconciliado en él con su propia historia y su propia vocación*. La visita pastoral ha sido un gran evento de reconciliación espiritual, cultural y social, que sin duda producirá frutos positivos también en otros ámbitos.

En la gran plaza de la Revolución José Martí de La Habana, he visto un enorme

cuadro que representaba a Cristo, con la leyenda

«¡Jesucristo, en ti confío!».

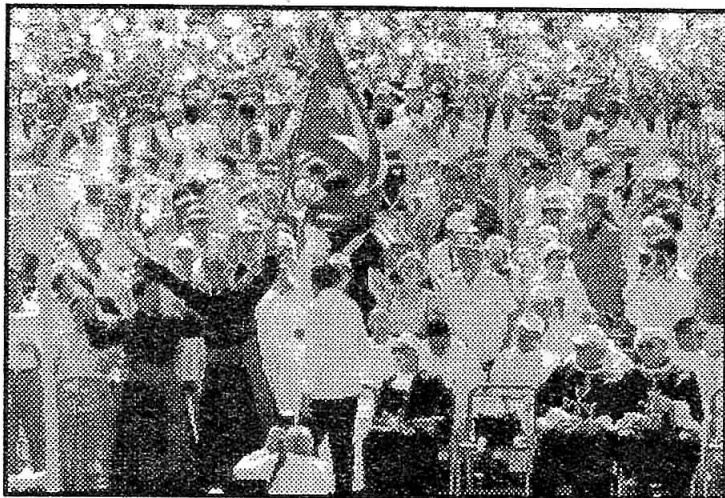
He dado gracias a Dios porque precisamente

en aquella plaza dedicada a la

«Revolución» ha hallado un lugar. Aquel que trajo al mundo la

auténtica revolución, la del amor de Dios, que libera al hombre del mal y de la injusticia, y le da la Paz y la plenitud de la vida.

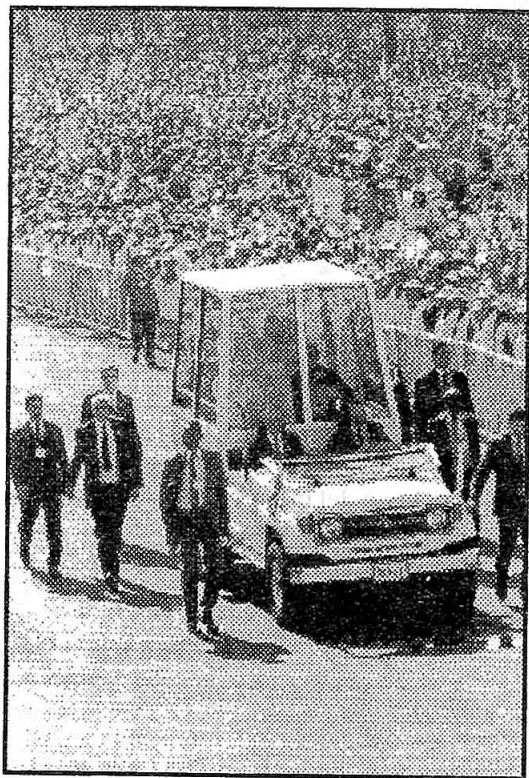
2. He ido a la tierra cubana, definida por Cristóbal Colón «la más hermosa que ojos humanos hayan visto jamás», ante todo *para rendir homenaje a aquella Iglesia y confirmarla en su camino*. Es una Iglesia que ha atravesado momentos muy difíciles, pero ha perseverado en la fe, en la esperanza y en la caridad. He querido



visitarla para compartir su profundo espíritu religioso, sus alegrías y sus sufrimientos; para dar impulso a su obra evangelizadora.

He ido como peregrino de paz para hacer resonar en medio de aquel noble pueblo el anuncio perenne de la Iglesia: Cristo es el Redentor del hombre y el Evangelio es la garantía del auténtico desarrollo de la sociedad.

La primera santa misa que tuve la alegría de celebrar en tierra cubana, en la ciudad de Santa Clara, fue una acción de gracias a Dios por el don de la familia, en unión ideal con el gran Encuentro mundial de las familias del pasado mes de octubre en Río de Janeiro. Quise hacerme solidario con las familias cubanas frente a los problemas que plantea la sociedad actual.



3. En Camagüey pude hablar a los jóvenes, consciente de que ser jóvenes católicos en Cuba ha sido y sigue siendo un reto. Su presencia dentro de la comunidad cristiana cubana es muy significativa por lo que concierne tanto a los grandes eventos como a la vida de cada día. Pienso con agradecimiento en los jóvenes catequistas, misioneros y agentes de la Cáritas y de otros proyectos sociales.

El encuentro con los jóvenes cubanos fue una inolvidable fiesta de la esperanza, durante la cual los exhorté a abrir el corazón y toda su existencia a Cristo, venciendo el relativismo moral y sus consecuencias. A ellos les renuevo la expresión de mi aliento y de todo mi afecto.

4. En la universidad de La Habana, en presencia también del presidente Fidel Castro, me reuní con los representantes del mundo de la cultura cubana. En el arco de cinco siglos, ésta ha experimentado diversas influencias: la hispánica, la africana, la de los diferentes grupos de inmigrantes y la propiamente americana. En los últimos decenios, ha influido en ella la ideología marxista materialista y atea. Sin embargo, en el fondo, su fisonomía, la llamada «cubanía», ha permanecido íntimamente marcada por la inspiración cristiana, como lo atestiguan los numerosos hombres de cultura católicos, presentes en toda su historia. Entre ellos destaca el siervo de Dios Félix Varela, sacerdote, cuya tumba se halla precisamente en el aula magna de la Universidad. El mensaje de estos «padres de la patria» es muy actual e indica el camino de la síntesis entre la fe y la cultura, el camino de la formación de conciencias libres y responsables, capaces de diálogo y, al mismo tiempo, de fidelidad a los valores fundamentales de la persona y de la sociedad.

5. En Santiago de Cuba, sede primada, mi visita fue, en su pleno sentido, una

peregrinación: efectivamente, allí veneré a la patrona del pueblo cubano, la *Virgen de la Caridad del Cobre*. Constaté con alegría íntima y profunda cuánto aman los cubanos a la Madre de Dios, y que la *Virgen de la Caridad* representa verdaderamente, por encima de cualquier diferencia, el principal símbolo y apoyo de la fe del pueblo cubano y de sus luchas por la libertad. En este contexto de devoción popular, exhorté a encarnar el Evangelio, mensaje de auténtica liberación, en la vida de cada día, viviendo como cristianos plenamente insertados en la sociedad. Hace cien años, ante la *Virgen de la Caridad* se declaró la independencia del país. Con esta peregrinación le encomendé a todos los cubanos, tanto a los que se hallan en la patria como a los que están en el extranjero, para que formen una comunidad cada vez más vivificada por la auténtica libertad y realmente próspera y fraterna.

En el santuario de San Lázaro me reuní con el mundo del dolor, al que llevé la palabra consoladora de Cristo. En La Habana, finalmente, puede saludar también a una representación de los sacerdotes, de los religiosos, de las religiosas y de los laicos comprometidos, a quienes alenté a entregar su vida generosamente al servicio del pueblo de Dios.

6. La divina Providencia quiso que, precisamente en el domingo en el que la liturgia proponía las palabras del profeta Isaías: «El Espíritu del Señor está sobre mí (...). Me ha enviado para dar la buena noticia a los pobres» (Lc. 4, 18), el Sucesor del apóstol Pedro pudiese realizar en la capital de Cuba, La Habana, una *etapa histórica de la nueva evangelización*. En efecto, tuve la alegría de anunciar a los cubanos el evangelio de la esperanza, mensaje de amor y de libertad en la verdad, que Cristo no cesa de ofrecer a los

hombres y a las mujeres de todos los tiempos.

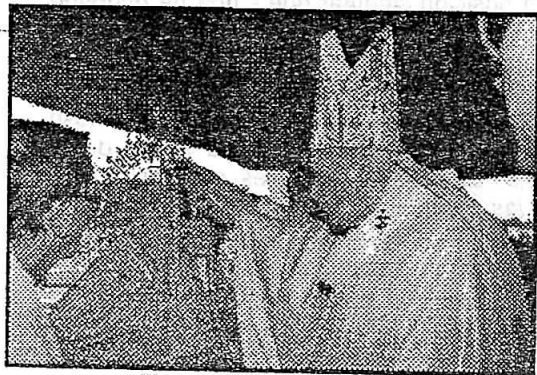
¿Cómo no reconocer que esta visita adquiere un valor simbólico notable, a causa de la posición singular que Cuba ha ocupado en la historia mundial de este siglo? En esta perspectiva, mi peregrinación a Cuba - tan esperada y tan esmeradamente preparada - ha constituido un momento muy provechoso para dar a conocer la doctrina social de la Iglesia. En varias ocasiones quise subrayar que *los elementos esenciales del magisterio eclesial* sobre la persona y sobre la sociedad pertenecen también al patrimonio del pueblo cubano, que los ha recibido en herencia de los padres de la patria, los cuales han extraído de las raíces evangélicas y han dado testimonio de ellos hasta el sacrificio. En cierto sentido, la visita del Papa ha venido a dar voz al alma cristiana del pueblo cubano. Estoy convencido de que esta alma cristiana constituye para los cubanos el tesoro más valioso y la garantía más segura de desarrollo integral bajo el signo de la auténtica libertad y de la paz.

Deseo de corazón que la Iglesia en Cuba pueda disponer cada vez más libremente de espacios adecuados para su misión.

7. Considero significativo que la gran celebración eucarística conclusiva en la plaza de la Revolución haya tenido lugar en el día de la Conversión de San Pablo, como para indicar que la conversión del gran Apóstol «es una profunda, continua y santa revolución, que vale para todos los tiempos». Toda auténtica renovación comienza por la conversión del corazón.

Encomiendo a la Virgen todas las aspiraciones del pueblo cubano y el esfuerzo de la Iglesia, que con valentía y perseverancia prosigue su misión al servicio del Evangelio.

SÚPLICA DEL SANTO PADRE A LA PATRONA DE CUBA



¡Virgen de la Caridad del Cobre,
Patrona de Cuba!
¡Dios te salve, María, llena de gracia!
Tú eres la Hija amada del Padre,
la Madre de Cristo, nuestro Dios,
el Templo vivo del Espíritu Santo.
Llevas en tu nombre, Virgen de la Caridad,
la memoria del Dios que es Amor,
el recuerdo del mandamiento nuevo de
Jesús.

la evocación del Espíritu Santo:
amor derramado
en nuestros corazones,
fuego de caridad enviado
en Pentecostés sobre la Iglesia,
don de la plena libertad
de los hijos de Dios.

¡Bendita tú entre las mujeres
y bendito el fruto de tu vientre, Jesús!
Has venido a visitar nuestro pueblo
y has querido quedarte con nosotros
como Madre y Señora de Cuba,
a lo largo de su peregrinar
por los caminos de la historia.
Tu nombre y tu imagen

están esculpidos
en la mente y en el corazón
de todos los cubanos,
dentro y fuera de la Patria,
como signo de esperanza
y centro de comunión fraterna.
¡Santa María, Madre de Dios
y Madre nuestra!
Ruega por nosotros
ante tu Hijo Jesucristo;
intercede por nosotros
con tu corazón maternal,
inundado de la caridad del Espíritu.
Acrecienta nuestra fe,
aviva la esperanza,
aumenta y fortalece
en nosotros el amor.
Ampara nuestras familias,
protege a los jóvenes y a los niños,
consuela a los que sufren.
Sé Madre de los fieles
y de los pastores de la Iglesia,
modelo y estrella
de la nueva evangelización.
¡Madre de la reconciliación!
Reúne a tu pueblo
disperso por el mundo.
Haz de la nación cubana un hogar
de hermanos y hermanas
para que este pueblo
abra de par en par
su mente, su corazón
y su vida a Cristo,
único Salvador y Redentor,
que vive y reina con el Padre
y el Espíritu Santo,
por los siglos de los siglos.
Amén.